

VANESSA GRAELL

Según la mitología, la diosa Atenea fundó Atenas. Y mucho antes de Rómulo y Remo, el héroe troiano Eneas estableció los cimientos de lo que sería Roma. La leyenda cuenta que Heracles (el Hércules romano) fundó las ciudades de Sevilla y Cádiz, pero antes llegó a Barcelona con su hermanastro Hermes, el dios alado. Así como Atenea es la fiel protectora de Atenas, Barcelona permanece bajo el influjo de Hermes, dios del comercio, de los viajes, de las artes, de la astronomía... Cientos de estatuas y representaciones herméticas decoran las calles, plazas y casas de la ciudad desde los tiempos de la Barcino romana.

Hermes llegó a Barcelona con Heracles después de que su barco se extraviara, en plena expedición argonáutica para buscar el vellicino de oro junto a Jason. Su barco apareció ante la montaña de Montjuïc y el lugar gustó tanto al dios y a Heracles que decidieron fundar una ciudad llamada *Barcagona*, en referencia a la novena barca extraviada en la que ellos viajaban. Tal es el origen mitológico de la ciudad (al menos, una de sus versiones). Y queda recogido en el libro *La Barcelona d'Hermes* (Albertí Editors), publicado por los Cazadores de Hermes, un grupo de fans del dios que lleva años documentando sus trazas.

«Hermes es omnipresente en la ciudad, aunque la mayoría de veces pasa desapercibido... El libro no pretende ser un catálogo exhaustivo, está pensado para hacer una ruta por diferentes barrios guiados por Hermes y descubrir curiosidades de Barcelona, apuntes históricos y anécdotas de vida cotidiana», explica uno de sus once autores, Enrique Camós, profe-

ESCENA

Cuenta el mito que Hermes y Heracles fundaron la ciudad. Pero ningún otro dios está tan presente en sus plazas y calles como él. Y los 'cazadores de Hermes' lo descubren en un libro.

Hermes, el dios griego de BCN

sor de Matemáticas.

Todo empezó en los blogs. Y un 25 de marzo de 2012 unos cuantos bloggers se reunieron para hacer una ruta hermética que empezaba en Rambla de Catalunya y seguía por toda la Via Laietana, con parada especial en plaza Catalunya (donde hay más de 40 representaciones de Hermes). Las quedadas se fueron multiplicando. Y los autodenominados Cazadores de Hermes ya han hecho dos exposiciones (una en la galería Setba de la plaza Reial y otra en el bar Moraima del Raval), un ciclo de conferencias y varias rutas abiertas a cualquier interesado.

La Barcelona d'Hermes empieza como si el dios atracara en la ciudad y «pasara por el frente marítimo, como si acabara de bajar de la barca perdida», explica la argentina Mariana Oviedo, que escribe ese primer capítulo acompañada por el mítico dibujante Max y Mireia Valls, directora del Centre d'Estudis de Simbologia y autora del libro *Hermes i Barcelona*. En cada capítulo, un historiador, periodista o experto viaja con los cazadores como un Cicerone que aporta datos curiosos y prácticamente desconocidos (como los agujeros de bala de la Guerra Ci-

vil que aún se pueden observar en plaza de Catalunya, ocultos tras la vegetación). «Hermes se asocia a la burguesía, que lo adoptó como emblema del comercio y los intercambios. Pero también es el protector de los ladrones, de los viajeros y de los amantes clandestinos», explica Oviedo, que también rescata anécdotas ya olvidadas como el día de 1968 en que dos turistas se quedaron encerrados en lo alto de la Torre de Colón, olvidados por los empleados, y gracias a llevar boli y libreta lanzaron mensajes a la calle por una ventana y fueron rescatados.

Una de las representaciones más bellas de Hermes, en la pequeña plaza de la Verònica, también ha sufrido su propia historia de vandalismo. La escultura neoclásica de Rossend Nobas que decora la

fachada de la antigua escuela Llotja (aunque a finales del XIX fuera la sede del Casino Mercantil y de la Bolsa de Valores) ha sido un blanco habitual de pintadas. Pero en 2003 fue el *wonder boy* del *street art* quien dejó su firma: Banksy.

A diferencia de sus estéticos murales, en esta ocasión Banksy llenó la escultura de *sprays* fluorescentes y le pintó un grotesco miembro.

«Así como existe una escultura pública de Hércules en el paseo Sant Joan, echamos de menos una de Hermes, o al menos una plaza dedicada al dios...», lamenta Camós. Mientras no llega esa plaza hermética, los cazadores continuarán buscando al dios.



Escultura de Rossend Nobas en la plaza de la Verònica y que Banksy grafitó en 2003 (abajo, un dibujo de la fachada de la antigua Llotja donde se ubica).



Figura de Hermes en la entrada de la casa Ibarz, en el 48 de la calle Diputació.

